SABADO: (Discípulo) Santo
Meditación: La Anunciación: Dios tiene un plan para mí - Hágase en mí:
Charla doctrinal/testimonial: La Vida del Hombre Viejo
Charla doctrinal: La vida del Hombre Nuevo: La Gracia participación de la Vida Divina
Charla doctrinal: Los Sacramentos como Vida para nuestra vida
Meditación: El Buen Samaritano: El prójimo en mi vida
Charla/testimonio: Familia Iglesia doméstica
Meditación: Hablar con Dios: Contemplativos en la Ciudad
Meditación: Los Discípulos de Emaus en la Misa Explicada
Visita al Santísimo, con palancas y finalmente las cartas

Consejos prácticos:
Se trata de una charla testimonial sobre el valor de la familia, su significación en la vida personal, en el servicio a la Iglesia y a la humanidad. Debemos recordar que ya se ha dado una charla sobre pecado y una meditación sobre el prójimo, por lo cual estos temas no deberían repetirse en esta charla.

Un texto inspirador:
Lo escribió el filósofo Jean Guitton, en 1943 en un Campo de Concentración y dice:
"Puede ser que las civilizaciones precedentes, demasiado absorbidas por la tarea de la perpetuación de la especie y la organización social, no hayan tenido todavía ocio para vivir el misterio propio del amor ni para educar a la juventud en vista de ese misterio.
Puede ser que la vida religiosa habiendo aparecido bajo el signo de la segregación, haya predispuesto a los místicos a no comprender los recursos ocultos del amor humano para la vida religiosa, Asimismo, puede suceder que la misoginia de los viejos sabios de Israel coloree nuestros pensamientos. Puede ser que las condiciones propias de la independencia de la mujer no hayan sido todavía realizadas; que la virginidad haya sido la única honrada, exaltada, y no todavía **la maternidad** y **los esponsales**.
Puede ser que haya que prever en el pensamiento y en el sentimiento de los pueblos cristianos, bellos y dulces desarrollos que no aportarán nuevas luces sino que añadirán luz a la luz … una inteligencia más profunda de los tesoros antiguos no suficientemente explorados todavía, que autorizaría realizaciones aparentemente audaces pero que, a destiempo, serían juzgadas conforme al tipo primitivo y tal vez más semejantes que ninguna otra a las costumbres de los primeros comienzos del cristianismo; de manera que la vieja religión se renovaría volviendo a sus fuentes.
No está vedado pensar que una simplificación y una interiorización del cristianismo lo llevará hacia formas más ágiles. Son aquellas que la humanidad necesita en la fase actual de la historia, donde no se trata ya de reprimir y conservar, sino de fundar.

Un mundo en gestación que busca un nuevo equilibrio, **más que reglas, reclama incitaciones, ejemplos y fermentos**.
Se vislumbra por ejemplo **el papel que podrían tener en las ciudades y en los campos, los matrimonios y las familias animadas por un espíritu de franqueza y de amor, y que renunciaran a encerrarse en sí mismo, y se entregaran discretamente a grandes tareas comunes: tomarían así, bajo una nueva forma, absolutamente diferente en apariencia, pero idéntica en inspiración, la obra de los monjes de Occidente cuando crearon los monasterios**. Los remedios para la civilización deben tener algún parecido con los que reclama la barbarie. Pero deberán ofrecer también alguna novedad.
La perfección lograda por la separación absoluta de los sexos, según las exigencias conventuales, puede ser procurada también, sin sustituirla, por la reunión de los sexos en hogares de un nuevo tipo."

Desarrollo posible del tema:

Autor: El Pontificio Consejo para la Familia

La familia cristiana es una iglesia doméstica

A través de la educación cristiana, los padres, ayudan a sus hijos a ser más conscientes de su fe

La familia cristiana es una iglesia doméstica

"Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él" (Lc 2,39-40).

La familia, es una comunidad de fe, esperanza y caridad. Por eso le podemos llamar Iglesia doméstica.
La familia cristiana es una comunión de personas, que reflejan la comunión que existe en Dios entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Así como Dios es creador, la familia comparte con Él esa obra, al procrear y educar a los hijos. ¡Qué gran dignidad tiene la familia que se asemeja a Dios en su obra creadora!.

La familia cristiana, como Jesús, que cuando vino al mundo se dedicó a llevar la palabra de su Padre a todos los hombres, así, la familia tiene la misión de seguir sus pasos, de evangelizar; primero que nada, a sus propios hijos y a todos cuantos le rodean. La familia cristiana también es misionera, pues querrá que otras personas también conozcan a Dios, y serán testimonio del amor de Dios por todos.

También, la familia cristiana esta llamada a la oración. A orar juntos a Dios, quien ha creado a la familia. Así, una familia que reza unida, permanecerá unida, pues juntos, los miembros de la familia se ayudarán mutuamente a vivir como auténticos cristianos.

Con la oración diaria, es decir, platicando con Dios en todo momento, contándole todo lo que pasa entre la familia para así estar más cerca de Él, es como se va a fortalecer la unión y el amor que existe entre los miembros familiares. Y, si una familia está unida con Dios por medio de la oración común, el respeto a todas las personas (que somos imagen y semejanza de Dios) se vivirá continuamente, como Dios lo ha planeado.

Es muy bueno el que todos los días, en familia se lea la Palabra de Dios. Si Dios está presente en las conversaciones, el comportamiento de los miembros de la familia será reflejo del amor de Dios. Si únicamente se habla de fútbol, chismes, envidias,..., el comportamiento de la familia será de la misma manera.

La familia cristiana es privilegiada entre las que no son cristianas, ya que es llamada por Dios nuestro Padre a ser en donde se dé la educación en los valores cristianos como el amor, la ayuda mutua, el servicio a los demás y sobre todo, a seguir a Cristo como lo hicieron sus apóstoles.

¡Qué hermoso es encontrar familias que viven ese amor por los demás! ¡Qué felicidad se ve en los rostros de aquéllos que aman a Dios!

Cuando Dios habita en una familia, la felicidad abunda en todos sus miembros.

GRATUIDAD Y EDUCACIÓN EN LA FE

El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu («vitae spiritualis ianua») y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión. La pura gratuidad de la gracia de la salvación se manifiesta particularmente en el bautismo de niños. Por tanto, la Iglesia y los padres privarían al niño de la gracia inestimable de ser hijo de Dios si no le administraran el Bautismo poco después de su nacimiento. Los padres cristianos deben reconocer que esta práctica corresponde también a su misión de alimentar la vida que Dios les ha confiado.

Los padres a través de la educación cristiana ayudan a que los propios hijos se hagan más conscientes cada día del don recibido de la fe, mientras se inician gradualmente en el conocimiento del misterio de la salvación, se forman para vivir según el hombre nuevo en justicia y santidad de verdad y

contribuyen al crecimiento del Cuerpo místico. La misión de la educación exige que los padres cristianos propongan a los hijos todos los contenidos que son necesarios para la maduración gradual de su personalidad desde un punto de vista cristiano y eclesial. La misión educativa comporta que la familia transmita e irradie el Evangelio, hasta el punto de que la misma vida de familia se hace itinerario de fe y, en cierto modo, iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Cristo. En la familia todos los miembros evangelizan y son evangelizados.

EVANGELIZACIÓN EN LA FAMILIA

En virtud del ministerio de la educación los padres, mediante el testimonio de su vida, son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Es más, rezando con los hijos, dedicándose con ellos a la lectura de la Palabra de Dios e introduciéndolos en la intimidad del Cuerpo de Cristo mediante la iniciación cristiana, llegan a ser más plenamente padres. Por tanto uno de los campos en los que la familia es insustituible es ciertamente el de la educación religiosa, gracias a la cual la familia crece como "iglesia doméstica". La educación religiosa y la catequesis de los hijos sitúan a la familia en el ámbito de la Iglesia como un verdadero sujeto de evangelización y de apostolado. Se trata de un derecho relacionado íntimamente con el principio de la libertad religiosa.

AYUDA DE OTRAS INSTITUCIONES

Las familias, y más concretamente los padres, tienen la libre facultad de escoger para sus hijos un determinado modelo de educación religiosa y moral, de acuerdo con las propias convicciones. Pero incluso cuando confían estos cometidos a instituciones eclesiásticas o a escuelas dirigidas por personal religioso, es necesario que su presencia educativa siga siendo constante y activa.

A fin de que los padres cristianos puedan cumplir dignamente su ministerio educativo, el Estado y la Iglesia tienen la obligación de dar a las familias todas las ayudas posibles, a fin de que puedan ejercer adecuadamente sus funciones educativas. Se subraya la exigencia de una particular solidaridad entre las familias, que puede expresarse mediante diversas formas organizativas como las asociaciones de familias para las familias. Es importante que las familias traten de construir entre ellas lazos de solidaridad. Esto, sobre todo, les permite prestarse mutuamente un servicio educativo común: los padres son educados por medio de otros padres, los hijos por medio de otros hijos. Se crea así una peculiar tradición educativa, que encuentra su fuerza en el carácter de la familia "iglesia doméstica".

Material para la profundización personal de quien da la charla:

FAMILIA IGLESIA DOMÉSTICA

DE LA FAMILIA A LA IGLESIA

Introducción

Cuando celebramos los sesenta años de nuestra condición de Universidad Pontificia, reiteramos nuestro propósito de permanecer muy unidos al Santo Padre y ser cuidadosamente fieles a su Magisterio.

Ahora, cuando estamos celebrando este aniversario de la fundación de la Universidad volvemos a afirmar, con decisión, las realidades que, en medio de las situaciones que vive el mundo y en particular nuestra Patria, nos parecen urgentes. En la Universidad continuamos este esfuerzo de servicio a Colombia desde nuestras más hondas convicciones.

En diversas ocasiones, durante este año, hemos mencionado el discurso de Papa Benedicto XVI cuando, hablando a unos quinientos parlamentarios del Partido Popular Europeo les expuso tres principios que no son innegociables ni para la Iglesia ni los cristianos en la vida pública:
"--«protección de la vida en todas sus fases, desde el primer momento de su concepción hasta su muerte natural»;
--«reconocimiento y promoción de la estructura natural de la familia, como una unión entre un hombre y una mujer basada en el matrimonio, y su defensa ante los intentos de hacer que sea jurídicamente equivalente a formas radicalmente diferentes de unión que en realidad la dañan y contribuyen a su desestabilización, oscureciendo su carácter particular y su papel social insustituible»;
--«la protección del derecho de los padres a educar a sus hijos»"
Recordamos, además que el Papa continuó aclarando que "«estos principios no son verdades de fe», pues «aunque queden iluminados y confirmados por fe; están inscritos en la naturaleza humana, y por lo tanto son comunes a toda la humanidad» «La acción de la Iglesia en su promoción no es por lo tanto de carácter confesional, sino que se dirige a todas las personas, independientemente de su afiliación religiosa», afirmó.[1]

Es esta la razón fundamental que nos ha movido a dedicar este encuentro a la reflexión sobre la familia.

Me ha parecido realmente importante y lo he recibido con un gran gusto el tema que se me ha asignado para esta exposición: **LA FAMILIA IGLESIA DOMÉSTICA**. Como método de trabajo, trataré de hacer, en una primera parte, una muy apretada síntesis de la forma como se presenta la Iglesia en algunos documentos del post Concilio; para mostrar cómo se hace realidad esta eclesiología en la familia.

[1] **ZENIT**, 29 marzo de 2006

Hace apenas dos días, estuve en una parroquia celebrando un aniversario importante de su fundación. El párroco insistió en hablar de su comunidad como ***"la gran familia parroquial"***; en la homilía describí, a partir de los textos bíblicos el significado de la expresión para luego terminar afirmando que sólo logra entender la autenticidad de la vida de parroquia, el que ha tenido la gracia de vivir en una familia que fuera de verdad "Iglesia doméstica".

1.- IGLESIA: MISTERIO COMUNIÓN, MISIÓN.

Estas tres palabras hacen perfecta síntesis de toda la rica eclesiología vivida en el post Concilio.

La Iglesia es **MISTERIO** porque procede de Cristo Jesús y hace presente al Señor Jesús. Podemos encontrar un texto muy significativo que nos resume este pensamiento: **Efesios** 1, 3- 14. La Iglesia es el ámbito de estas bendiciones que, desde toda eternidad, nos regala el Padre, Dios.

La Iglesia es **COMUNIÓN** porque en ella se vive y expresa la unidad de cada uno con Cristo Jesús y con los hermanos (Cf. **1 Corintios** capítulos 12 y 13. "Casa y escuela de comunión" la llamó el Papa Juan Pablo II[2]. .

La Iglesia es **MISION** porque recoge y vive la voluntad de Cristo Jesús en el momento de culminar Él mismo la misión que había recibido del Padre. (Cf. **Mateo** 28, 16 – 20)

Toda esta eclesiología postconciliar ha sido particularmente tenida en cuenta en los Sínodos Episcopales en los cuales se ha reflexionado sobre las personas en la Iglesia: los fieles laicos, los presbíteros, las personas consagradas y, en fin, los obispos. Ha sido especialmente recogida en las exhortaciones apostólicas postsinodales ***Christifideles laici, Pastores Dabo vobis, Vita consecrata y Pastores Gregis.*** Estos documentos son bien importantes si consideramos que se refieren a las personas que "somos Iglesia" y "edificamos la Iglesia".

En estos textos encontramos la descripción de la Iglesia en las tres palabras ya mencionada. La Iglesia es **MISTERIO, COMUNIÓN, MISIÓN.**

Hagamos dos alusiones a textos muy claros. La Exhortación Apostólica post sinodal **CHRISTIFIDELES LAICI** tomó como telón de fondo de sus consideraciones, el capítulo 15 de San Juan: la conocida figura de la vid. Esta Exhortación tiene estos títulos en los tres primeros capítulos: **CAPÍTULO I.- YO SOY LA VIDA, VOSOTROS LOS SARMIENTOS** *La dignidad de los fieles laicos en la Iglesia – Misterio.* **CAPÍTULO II SARMIENTOS TODOS DE LA ÚNICA VIDA** *La participación de los fieles laicos en la vida de la Iglesia- Comunión.* **CAPÍTULO III OS HE DESTINADO PARA QUE VAYAIS Y DEIS FRUTO**. *La corresponsabilidad de los fieles laicos en la Iglesia- Misión.*

[2] **JUAN PABLO II, Carta Apostólica NOVO MILLENNIO INEUNTE**, n. 43

También la Exhortación **VITA CONSECRATA**, que se nos entregó después del Sínodo sobre la vida consagrada, plantea muy claramente esta eclesiología. Tiene sólo tres Capítulos. Primero **CONFESSIO TRINITATIS** con un subtítulo: "*En las fuentes cristológico – trinitarias de la vida consagrada*". Segundo **SIGNUM FRATERNITATIS,** con un subtítulo: *"La vida consagrada signo de la comunión en la Iglesia"*. Tercero: **SERVITIUM CARITATIS** con el subtítulo *"La vida consagrada epifanía del amor de Dios en el mundo"*; en este capítulo encontramos explicaciones sobre la misión profética de la vida consagrada y los nuevos aerópagos que se presentan hoy a los religiosos en el ejercicio de su misión[3]

En una forma sencilla y rápida tratemos de mirar cómo en la familia, se empieza a vivir esta realidad. Por eso hablamos de ella como "Iglesia doméstica", es decir la expresión más cercana, más vivencial de lo que es la Iglesia.

2.- LA FAMILIA EXPRESIÓN DE LA IGLESIA MISTERIO.

El Papa Juan Pablo II escribió la Carta a las familias el 2 de febrero de 1994.La familia es el camino de la Iglesia porque es el camino que ha de recorrer el hombre; éste "viene al mundo en el seno de una familia, por lo cual puede decirse que debe a ella el hecho mismo de existir como hombre. Cuando falta la familia, se crea en la persona que viene al mundo una carencia preocupante y dolorosa que pesará posteriormente durante toda la vida"[4]

La Carta se puede sintetizar en dos enunciados: doce pasos para que desde la familia se renueve la sociedad; cinco pasos para que, desde Cristo, se renueve la familia.

Es, sobre todo, la segunda parte de la Carta la que nos permite descubrir la familia como manifestación de la Iglesia Misterio.

En efecto, los contrayentes invitan a Cristo para que esté en la familia como en Caná[5]. Los esposos valoran y defienden el sacramento del matrimonio, se aman como Cristo a la Iglesia, viven su vida como un auténtico camino de santidad (cf **Ef** 5, 21—6,4)[6]

Los esposos aprenden de la Santísima Virgen María a recibir a Jesús, a amarlo y servirlo como ella; la familia se hace expresión del "Amor hermoso"(cf **Mt** 1,18-25; **Lc** 1,26-56)[7]

Como consecuencia de todo lo anterior, los esposos cultivan en familia una vida espiritual; marido y mujer "son fortalecidos en el hombre interior" cf. (cf **Col** 3,1-17; **1 P** 2,11—3,1-7)[8]

---

[3] **Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica post sinodal VITA CONSECRATA**, 25 de marzo de 1996.
[4] **JUAN PABLO II, CARTA A LAS FAMILIAS**, n. 2 (en adelante citaremos **CARTA**)
[5] **CARTA,** n.18. ,
[6] **CARTA**, n.19
[7] **CARTA**, n.20
[8] **CARTA**, n.23

No podemos olvidar que el V Encuentro Mundial de Familias realizado en Valencia, se propuso mirar a la familia en su indispensable responsabilidad de educadora de la fe. En sus catequesis el Papa Benedicto XVI habló claramente de esta vocación de la familia. En la Homilías de la Vigilia el 8 de julio dijo el Papa: "Este V Encuentro Mundial nos invita a reflexionar sobre un tema de particular importancia y que comporta una gran responsabilidad para nosotros: "La transmisión de la fe en la familia". Lo expresa muy bien el Catecismo de la Iglesia Católica: "Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de fe" (n. 171). Como se simboliza en la liturgia del bautismo, con la entrega del cirio encendido, los padres son asociados al misterio de la nueva vida como hijos de Dios, que se recibe con las aguas bautismales. Transmitir la fe a los hijos, con la ayuda de otras personas e instituciones como la parroquia, la escuela o las asociaciones católicas, es una responsabilidad que los padres no pueden olvidar, descuidar o delegar totalmente. "La familia cristiana es llamada Iglesia doméstica, porque manifiesta y realiza la naturaleza comunitaria y familiar de la Iglesia en cuanto familia de Dios. Cada miembro, según su propio papel, ejerce el sacerdocio bautismal, contribuyendo a hacer de la familia una comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y cristianas y lugar del primer anuncio de la fe a los hijos" (Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio, 350). Y además: "Los padres, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como personas y como hijos de Dios... En especial, tienen la misión de educarlos en la fe cristiana" (ibíd., 460)"

Más adelante dijo también el Papa Benedicto: "El lenguaje de la fe se aprende en los hogares donde esta fe crece y se fortalece a través de la oración y de la práctica cristiana. En la lectura del Deuteronomio hemos escuchado la oración repetida constantemente por el pueblo elegido, la Shema Israel, y que Jesús escucharía y repetiría en su hogar de Nazaret. Él mismo la recordaría durante su vida pública, como nos refiere el evangelio de Marcos (Mc 12,29). Ésta es la fe de la Iglesia que viene del amor de Dios, por medio de vuestras familias. Vivir la integridad de esta fe, en su maravillosa novedad, es un gran regalo. Pero en los momentos en que parece que se oculta el rostro de Dios, creer es difícil y cuesta un gran esfuerzo"…

3.- LA FAMILIA, TESTIMONIO DE LA IGLESIA COMUNIÓN.

Hace veinte años tuvimos la visita del Papa Juan Pablo II a Colombia. En su discurso a las familias, pronunciado en Cali, nos dijo: "Así como Dios se realiza en el amor recíproco de las tres Personas de la Santísima Trinidad, así también el matrimonio y la familia deben ser comunidad de amor entre los cónyuges y los hijos. De un matrimonio, de una familia fuerte y unida, donde esté presente el amor cristiano en toda su riqueza (cf. **Col** 3,16), cabe esperar una contribución efectiva a la civilización del amor: de un amor que tiene primariamente en una comunidad familiar en la cual se vive como un solo corazón y una sola alma (cf. **Act** 2,44): de un amor que es como el vino nuevo para la vocación de los esposos. Si todos están volcados en el amor, alimentado en la conversación con Dios y revestido de compasión, de bondad de dulzura y longanimidad (cf. **Col** 3,12) existirá también alegría, serena, profunda y madura.Se puede decir por

tanto que, ´desde el principio´y más aún en conformidad con el mensaje de Cristo, la familia ha sido querida por Dios para ser radicalmente una comunidad al servicio del amor y de la vida."[9]

En la primera parte de la **CARTA** ya citada del Papa Juan Pablo II da unas orientaciones para asegurar la construcción de la comunidad.

Empieza por indicar cómo, en la familia, se ha de valorar a cada una de las personas como imagen y semejanza de Dios, pues "varón y mujer los creó"(cf. **Gn,** 1,26-28)[10]. Hombre y mujer han de aprender a vivir en comunión y comunidad. "Dejará el hombre a su padre y a su madre... (cf **Gn** 2,24-27; **Mt** 19,1-12). *"La comunión se refiere a la relación personal entre el yo y el tú; la comunidad, en cambio, supera este esquema apuntando hacia una sociedad, un nosotros".*[11]

Esposo y esposa han de renovar continuamente su elección consiente y libre; se trata de vivir en la verdad y en el amor. Esta es la alianza que ha sido elevada a la dignidad de sacramento (cf **Gn** 2,23 "carne de mi carne, hueso de mis huesos"[12]. Esposo y esposa aprenderán a querer y amar los hijos como los ama el Creador "La paternidad y la maternidad humanas están basadas en la biología y al mismo tiempo la superan." (cf. **Ef** 3,14-19) [13].

Esposo y esposa están invitados a poner su mirada en el bien común de la familia. Amar no es mirarse la cara el uno al otro, es mirar ambos en la misma dirección. Con el consentimiento los esposos están indicando lo que ha de ser el bien común de la futura familia. Paternidad y maternidad son expresiones que se refieren a un "*cometido de naturaleza no simplemente física, sino espiritual*" (cf **Sal** 8 : se trata de una meditación para que en las familias haya realmente una vida plenamente humana)-En este ambiente el hijo se recibe como un don, un regalo, para los esposos y para la sociedad. (cf **Jn** 16,21). Varón y mujer asumen juntos la responsabilidad de la nueva vida que han suscitado. El significado del acto conyugal se ha de analizar a luz de las consideraciones que se puedan hacer sobre la persona y sobre la entrega. "*La persona jamás ha de ser considerada un medio para alcanzar un fin; jamás, sobre todo, un medio de placer. La persona es y debe ser sólo el fin de todo acto.".*[14]

Volvamos a Benedicto XVI en Valencia. "La familia es una institución intermedia entre el individuo y la sociedad, y nada la puede suplir totalmente. Ella misma se apoya sobre todo en una profunda relación interpersonal entre el esposo y la esposa, sostenida por el afecto y comprensión mutua. Para ello recibe la abundante ayuda de Dios en el sacramento del matrimonio, que comporta verdadera vocación a la santidad. Ojalá que los hijos contemplen más los momentos de armonía y afecto de los padres, que no los de discordia o distanciamiento, pues el amor entre el padre y la madre ofrece a los hijos

[9] **Juan Pablo II, DICURSO A LAS FAMILIAS**, Cali 4 de julio de 1986, n.4.
[10] **CARTA**, n 6
[11] **CARTA**, n.7
[12] **CARTA**, n.8
[13] **CARTA** n.9
[14] **CARTA**, n.10- 12

una gran seguridad y les enseña la belleza del amor fiel y duradero. La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida. Es un bien insustituible para los hijos, que han de ser fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres. Proclamar la verdad integral de la familia, fundada en el matrimonio como Iglesia doméstica y santuario de la vida, es una gran responsabilidad de todos.El padre y la madre se han dicho un "sí" total ante de Dios, lo cual constituye la base del sacramento que les une; asimismo, para que la relación interna de la familia sea completa, es necesario que digan también un "sí" de aceptación a sus hijos, a los que han engendrado o adoptado y que tienen su propia personalidad y carácter. Así, éstos irán creciendo en un clima de aceptación y amor, y es de desear que al alcanzar una madurez suficiente quieran dar a su vez un "sí" a quienes les han dado la vida".

4.- LA FAMILIA, CAMINO DE LA IGLESIA MISIÓN.

Es aquí donde podríamos abundar más en reflexiones, si situamos a la familia "Iglesia doméstica" frente a los innumerables desafíos que recibe en este momento.

Volvamos a la **CARTA** de Juan Pablo II a las familias. Hay un estilo de civilización que amenaza a la familia: es el consumismo, es la crisis de conceptos como amor, libertad, entrega. Por otra parte estamos llamados a construir la civilización del amor, es decir, una cultura que parte del amor que se empieza a experimentar y vivir en la familia. (cf. **1 Cor** 13,1-13; **Jn** 15, 1-17). En la vivencia de su misión, la familia está llamada a superar las caricaturas de amor que se van presentando. Con esfuerzo cristiano, con decisión fuerte buscará superar el individualismo, la libertad sin responsabilidad, el utilitarismo. Volvamos nuestra mirada a la triste realidad que estamos contemplando: "*huérfanos de padres vivos"*; heridas que sangran y duelen en el corazón de tantas personas. Ante esta realidad busquemos la fuerza en la oración, recordemos nuestra vocación (cf. **Mt** 5,48; 7,14).[15]

En fin, la misión de la familia se comprende muy bien cuando meditamos el cuarto mandamiento. Se trata de "*honrar*", es decir de vivir actitudes de entrega desinteresada. Es una honra recíproca de todos en la familia. Además es una actitud de toda la sociedad hacia la familia y de la familia a la sociedad. (cf **Ex** 20,12; **Dt** 20,1-16)[16] Es muy importante anotar el alcance que el Catecismo de la Iglesia Católica da al estudio del **CUARTO MANDAMIENTO,** cuando menciona en su contexto los deberes de la autoridad civil y de los ciudadanos[17]

En la misión de la familia merece especial mención la educación. Ella es competencia fundamental de los padres: " *son educadores por ser padres*". Se trata de una tarea para la cual han de contar con la subsidiariedad del Estado. Se trata de una educación que ponga las bases para una futura autoeducación. Es importante subrayar la educación religiosa y la educación para el discernimiento de la propia vocación.[18]

[15] **CARTA**, n.13 -14
[16] **CARTA**, n.15
[17] Cfr. **CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA,** ns. 2234 - 2246
[18] **CARTA**, n.16

Desde luego, en la misión de la familia, aparece con particular énfasis el compromiso de la defensa de la vida. La familia es "santuario de la vida". En fin, es misión de la familia, sentirse interpelada por los grandes problemas que se ofrecen a la familia hoy: hogares incompletos, tentación del aborto, la miseria y pobreza extremas. Cada familia ha de meditar los graves desafíos que se le presentan hoy a la luz del texto evangélico sobre el juicio final (cf **Mt** 25,31-46)[19]

También de las intervenciones del Papa Benedicto en Valencia, podríamos tomar abundantes indicaciones para mirar la familia en camino de misión hoy. "Este encuentro da nuevo aliento para seguir anunciando el Evangelio de la familia, reafirmar su vigencia e identidad basada en el matrimonio abierto al don generoso de la vida, y donde se acompaña a los hijos en su crecimiento corporal y espiritual. De este modo se contrarresta un hedonismo muy difundido, que banaliza las relaciones humanas y las vacía de su genuino valor y belleza. Promover los valores del matrimonio no impide gustar plenamente la felicidad que el hombre y la mujer encuentran en su amor mutuo. La fe y la ética cristiana, pues, no pretenden ahogar el amor, sino hacerlo más sano, fuerte y realmente libre. Para ello, el amor humano necesita ser purificado y madurar para ser plenamente humano y principio de una alegría verdadera y duradera (cf. Discurso en san Juan de Letrán, 5 junio 2006)".

También afirmó el Papa Benedicto: "Junto con la transmisión de la fe y del amor del Señor, una de las tareas más grandes de la familia es la de formar personas libres y responsables. Por ello los padres han de ir devolviendo a sus hijos la libertad, de la cual durante algún tiempo son tutores. Si éstos ven que sus padres -y en general los adultos que les rodean- viven la vida con alegría y entusiasmo, incluso a pesar de las dificultades, crecerá en ellos más fácilmente ese gozo profundo de vivir que les ayudará a superar con acierto los posibles obstáculos y contrariedades que conlleva la vida humana. Además, cuando la familia no se cierra en sí misma, los hijos van aprendiendo que toda persona es digna de ser amada, y que hay una fraternidad fundamental universal entre todos los seres humanos…
Invito, pues, a los gobernantes y legisladores a reflexionar sobre el bien evidente que los hogares en paz y en armonía aseguran al hombre, a la familia, centro neurálgico de la sociedad, como recuerda la Santa Sede en la Carta de los Derechos de la Familia. El objeto de las leyes es el bien integral del hombre, la respuesta a sus necesidades y aspiraciones. Esto es una ayuda notable a la sociedad, de la cual no se puede privar y para los pueblos es una salvaguarda y una purificación. Además, la familia es una escuela de humanización del hombre, para que crezca hasta hacerse verdaderamente hombre. En este sentido, la experiencia de ser amados por los padres lleva a los hijos a tener conciencia de su dignidad de hijos".

Conclusión

La familia es "Iglesia doméstica". En ella aprendemos y vivimos lo que significa vivir en la Iglesia que vive de la fe en Cristo Jesús. En la familia experimentamos lo que significa vivir en el amor como Cristo Jesús nos lo ha enseñado: porque papá y mamá

[19] **CARTA**, n.21.22

me han amado podemos comprender que "Dios nos ama primero". En la familia vamos aprendiendo lo que significa salir de nosotros mismos y entregarnos al bien de los demás con actitudes de solidaridad, respeto, servicio.

No olvido que en Colombia estamos celebrando la semana de la paz. Me parece interesante recoger un planteamiento hecho por el Papa Juan Pablo II cuando, en el contexto del año internacional de la familia nos entregó el mensaje para la Jornada de la Paz cn este título: "***De la familia nace la paz para la familia humana"***. Terminemos nuestra intervención con las palabras finales del Papa en aquella ocasión.

"«Familia, ¡sé lo que eres!», he escrito en la exhortación apostólica Familiaris consortio (n. 17). Es decir, ¡sé «una íntima comunidad de vida y amor conyugal» (Gaudium et spes, 48), llamada a dar amor y a transmitir la vida!...Familia, tú tienes una misión de importancia primordial: contribuir a la construcción de la paz, que es un bien indispensable para el respeto y el desarrollo de la misma vida humana (cf. Catecismo de la Iglesia católicas24 , n. 2.304). Consciente de que la paz no se obtiene de una vez para siempre (cf. Gaudium et spes, 78), ¡nunca debes cansarte de buscarla! Jesús, con su muerte en la cruz, ha dejado su paz a la humanidad, asegurando su presencia perenne (cf. Jn 14, 27; 20, 19-21; Mt 28, 20). ¡Exige esta paz, reza por esta paz, trabaja por ella!...Vosotros, padres, tenéis la responsabilidad de formar y educar a vuestros hijos para que sean personas de paz: para ello, sed vosotros los primeros constructores de paz…Vosotros, hijos, abiertos hacia el futuro con el ardor de vuestra juventud, llena de proyectos e ilusiones, apreciad el don de la familia, preparaos para la responsabilidad de construirla o promoverla, según las respectivas vocaciones que Dios os conceda. Fomentad el bien y pensamientos de paz…Vosotros, abuelos, que con los demás parientes representáis en la familia unos vínculos insustituibles y preciosos entre las generaciones, aportad generosamente vuestra experiencia y el testimonio para unir el pasado con el futuro en un presente de paz…Familia, ¡vive de manera concorde y plena tu misión!"

Y agregó el Papa: "Finalmente, ¿cómo olvidar a tantas personas que, por varios motivos, se sienten sin familia? A ellas quiero decir que tienen también una familia: La Iglesia es casa y familia para todos (cf. Familiaris consortio, 85). La misma Iglesia abre de par en par las puertas y acoge a cuantos están solos o abandonados; en ellos ve a los hijos predilectos de Dios, cualquiera que sea su edad, cualesquiera que sean sus aspiraciones, dificultades y esperanzas…¡Que la familia pueda vivir en paz, de tal manera que de ella brote la paz para toda la familia humana! Esta es la súplica que por intercesión de María, Madre de Cristo y de la Iglesia, elevo a Aquel «de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra» (Ef 3, 15). [20]

Alberto Giraldo Jaramillo
Arzobispo de Medellín
Gran Canciller de la UPB

Septiembre 6 de 2006

[20] **JUAN PABLO II, Mensaje para la Jornada de la Paz**, 1994, n.6